MI CASA NUEVA

Señor, yo te ofrezco, con humildad, mi casa nueva. Tú me la has dado y yo quiero que Tú mores perennemente en ella. Porque Tú estás en ella, Señor, mi casa es un recinto sagrado. Haz, oh Señor, que la llama del altar familiar permanezca encendida cada día y que mis hijos aprendan aquí, en este mi humilde hogar, a conocerte y a andar en los caminos tuyos.

Que nuestras oraciones se eleven diariamente al trono de tu gracia implorando la ayuda y el sostén que todos necesitamos.

Que la luz de tu Santa Palabra nos envuelva en su divina claridad e ilumine nuestros pasos.

Que nuestros labios prorrumpan en himnos de alabanza y gratitud por las bendiciones que de ahora en adelante Tú derramarás sobre nuestra familia.

Que la fortaleza de los cimientos de esta casa esté en Ti, únicamente en Ti, mi Señor, y no en ninguna otra cosa.

Que nuestros vecinos puedan ser guiados a Tí por el testimonio de las vidas de los que nos cobijamos bajo este techo.

Que cuantos traspasen los umbrales de esta casa sientan que llegan a una morada de paz y de seres que se aman.

Que el amor no mengue entre nosotros sino que florezca y cuaje en frutos zasonados y maduros.

Que bajo esta techumbre la voz sólo se alce para bendecir y hablar bien de los demás.

Que nuestras puertas estén siempre abiertas para los que han menester amistad y cariño, pan y consuelo.

Que podamos unos a otros perdonarnos nuestras faltas, olvidar nuestras pequeñas rencillas y que el sol jamás se ponga sobre nuestro enojo.

Que de esta casa, Señor, salgamos mano con mano hacia el templo, a rendirte la adoración que sólo Tú mereces.

Que al despertar de cada día nuestro primer pensamiento sea para Ti y que cada noche al retirarnos al descanso lo hagamos sabiendo que Tú velas nuestro sueño.

Que si la miseria, la enfermedad o la desgracia llegasen mañana a esta casa, tan asidos estemos de Ti, mi buen Señor, que ya nada pueda abatir nuestra fe.

Señor, una vez más, yo te ofrezco, con humildad, mi casa nueva.

Por: Reverendo Miguel A. Linardo